

10
INTRODUCCIÓN

12
1. ¿CÓMO PIENSA
EL CABALLO?
La domesticación

22
2. ¿QUÉ DEBES SABER
DEL CUERPO DE
TU CABALLO?
*Repaso anatómico
y fisiológico*

24
EL APARATO LOCOMOTOR

32
EL APARATO RESPIRATORIO

33
EL APARATO CIRCULATORIO

35
EL APARATO URINARIO

36
EL APARATO REPRODUCTOR

37
EL SISTEMA NERVIOSO

38
EL TEGUMENTO

42
3. APARATO DIGESTIVO
DEL CABALLO.
Alimentación y cólicos

42
4. EL CASCO Y
LOS HERRAJES

58
BREVE APUNTE HISTÓRICO

59
¿CÓMO ES UN CASCO?

62
EL CASCO NORMAL

65
CUIDADOS DEL CASCO

67
EL HERRAJE

70
5. LAS COJERAS

76
¿PERO QUÉ ES UNA COJERA?

82
6. ¿DÓNDE Y CÓMO
DEBE VIVIR TU
CABALLO?

102
7. VICIOS DE CUADRA
O ESTEREOTIPIAS

110
8. CABALLO DE
TRABAJO Y CABALLO
DEPORTIVO

111
EL CABALLO DE TRABAJO

113
EL CABALLO DEPORTIVO

113
Las carreras de caballos

117
Los raid

119
La Doma Clásica

121
El salto

124
El concurso completo de
equitación

128

La doma vaquera

131

Los enganches

135

El polo

137

Otras modalidades deportivas
con caballos

140

El caballo de rejoneo

144

9. EL CABALLO
«DE PASEO»

152

10. REPRODUCCIÓN

154

LOS CELOS

156

LA GESTACIÓN

161

EL PARTO

162

1. Etapa de preparación

162

2. Etapa de expulsión

163

3. Etapa de expulsión de las
membranas

166

EL DESARROLLO
DEL POTRO

171

FUNCIONAMIENTO
NORMAL DEL APARATO
REPRODUCTOR DE
UN CABALLO

173

CABALLOS CRIPTÓRQUIDOS

174

11. COMPRAR UN
CABALLO

177

ELEGIR UN CABALLO

177

DÓNDE COMPRAR
EL CABALLO

179

EL PRECIO DE UN CABALLO

180

FORMALIZACIÓN
DE LA COMPRA

182

EXAMEN VETERINARIO
DE COMPRAVENTA

184

12.CONCLUSIONES

190

BIBLIOGRAFÍA

192

Anexo 1: las razas

196

Anexo 2: accesorios

1.

¿CÓMO PIENSA EL CABALLO?

La domesticación

Evidentemente, los caballos no han sido siempre animales domésticos. El paso de animal salvaje a animal doméstico del caballo se remonta a, según los indicios, una época estimada entre los 5000 o 6000 años atrás, aunque precisar este momento, teniendo en cuenta que solo nos basamos en indicios, es difícil.

La primera relación del ser humano con el caballo era una relación de cazador con su presa. No está claro cómo se produjo el proceso, pero teniendo en cuenta que el hombre de esa época ya había aprendido a pensar y a observar, la observación le servía para constatar que, de todos los animales que existían a su alrededor, el caballo era aceptablemente pacífico en relación con otras especies que lo rodeaban y esto quizá llamó la atención humana.



Los primeros rebaños de caballos domesticados se atribuyen a tribus nómadas de las estepas del Caspio y del Mar Negro, aunque es probable que lo mismo sucediera en otros lugares de Eurasia en los que también existía una abundante población equina. Estos primeros rebaños eran fuente de carne como alimento, de pieles como vestido y además se utilizaba el estiércol resecado como combustible en las hogueras. Asimismo, se utilizaría la leche de las yeguas como alimento y para la obtención de licores, tras dejarla fermentar. Poco a poco se fueron utilizando, de entre todos estos, los animales más dóciles para el transporte de distintos enseres y en la evolución, los hombres



y mujeres comenzaron a utilizar los caballos como montura y posteriormente para el arrastre de carros. La evolución del uso del caballo en el arrastre de carros fue pareja a la evolución de los utensilios, por ejemplo, el desarrollo de la rueda. Si bien las ruedas macizas se utilizaban allá por el año 3500 a. C. en el valle del Tigris y el Éufrates, las ruedas con radios se convirtieron en artilugios corrientes hacia el año 1500 a. C. en Egipto.



Conforme se iba produciendo un incremento en el desarrollo de los procesos agrícolas humanos se fue produciendo también un cambio en la alimentación doméstica de los caballos. Asimismo, se fue haciendo una selección de los animales más fuertes, rápidos y grandes con el fin de que se adaptasen a las necesidades de la época. El caballo se empezó a utilizar fundamentalmente en el transporte y en la guerra, pero se consideraba un animal demasiado valioso como para utilizarlo en tareas agrícolas que se consideraban menores y para las que eran usados otros animales como los bueyes.



No olvidemos las actividades deportivas en las que se utilizaban caballos y que ya estaban presentes en los grandes círculos de las Grecia y Roma clásicas. Poco a poco el caballo constituía una garantía de movilidad y el medio de expansión de las civilizaciones.

Si tenemos en cuenta este origen salvaje de los caballos y el paso a la domesticación, entenderemos muchas de las reacciones de los caballos que actualmente tenemos en cautividad. Basta con hacer una pequeña observación de estos animales, o sus homólogos salvajes en la naturaleza, como son las cebras,



para hacernos una idea de sus pensamientos, sus temores y las precauciones que toman en su relación con nosotros.

Habitualmente los caballos que se encuentran en libertad, o en semilibertad en los prados que nosotros gestionamos, pasan una gran cantidad de su tiempo ingiriendo forrajes naturales o suministrados por el ser humano. Eso no les impide realizar una observación de su entorno con cierta periodicidad con el fin de tomar precauciones por si hay alguna amenaza. En el caso de la naturaleza, existe una gran cantidad de depredadores y la mayor defensa que presentan los caballos es la huida, por sus características físicas, especialmente la velocidad.



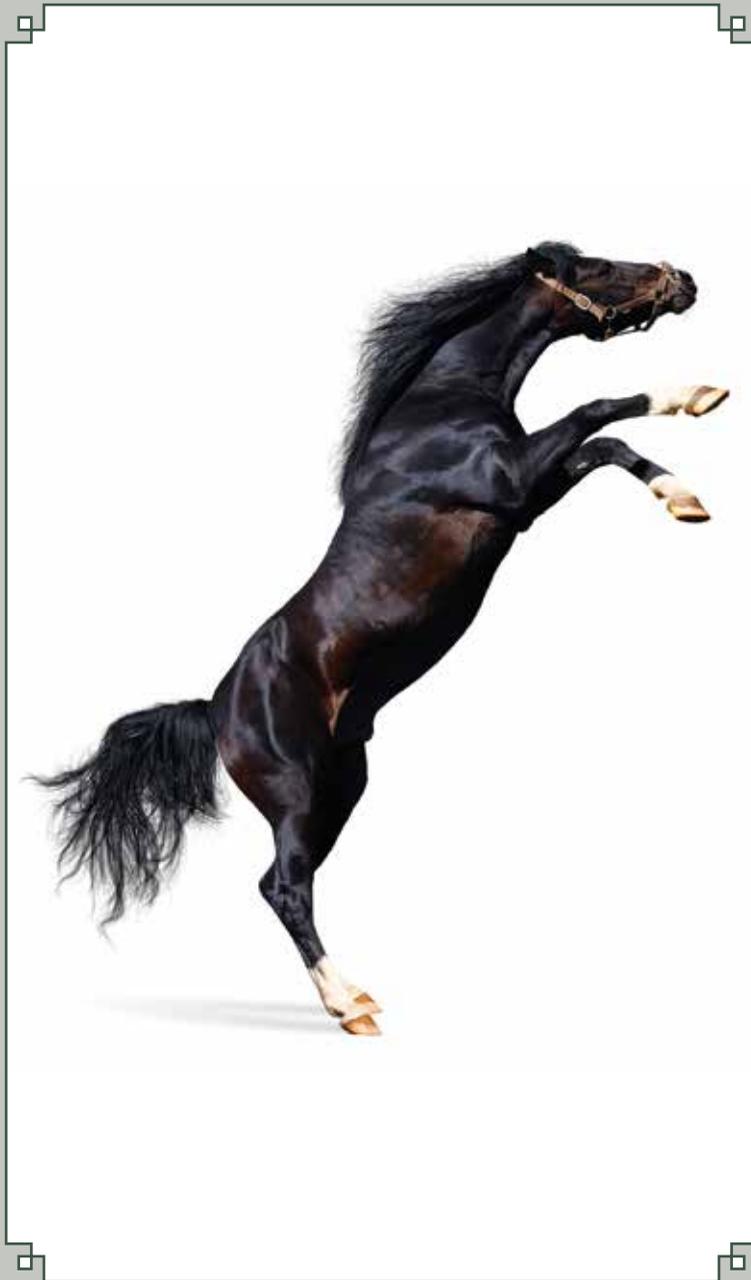
Esto no significa que el caballo no sepa defenderse, cuando no le queda más remedio, utilizando con gran habilidad sus cuatro extremidades, pero es consciente de que su baza está en la carrera. En el caso de los animales estabulados, cualquiera de nosotros, tanto cuidadores, como jinetes, mozos de cuadra, herradores y veterinarios suponemos sus actuales depredadores en potencia. Por eso, el animal se pone en guardia cuando advierte nuestra presencia y es capaz, en un periodo muy corto de tiempo, de diferenciar si esa amenaza es real o si no tiene de qué preocuparse. Por ello, cuanto más pausada sea nuestra actitud, más estimularemos en ellos el resorte de la tranquilidad. Yo siempre digo a mis alumnos y alumnas que en nuestra relación directa con el caballo se establece un feedback, *una pescadilla que se muerde la cola*.

Si actuamos de forma drástica, violenta, o ruidosa, el caballo se pondrá en guardia y estimulará sus defensas nerviosas. Eso hace, en muchos casos, que la persona que se encuentra en esa situación se ponga también en guardia, por lo que hay una escalada de intranquilidad que se transmite recíprocamente entre humano y caballo. Si, por el contrario, nuestra relación es pausada, transmitirá tranquilidad al animal y este actuará como si nada estuviera sucediendo, con lo cual la persona que interactúa con él también reaccionará cada vez más tranquilamente.

El caballo no es un animal violento por naturaleza, ni mucho menos. Muchas veces, sobre todo a la gente que no está acostumbrada al trato con los caballos, les invade el temor de que pasar por detrás de un caballo supone un riesgo para su propia vida porque el caballo va a cocear. Como yo siempre digo, no vamos paseando por la Gran Vía de Madrid dando puñetazos a cada persona con la que nos cruzamos. Con los caballos pasa lo mismo. El caballo normalmente no tendrá una actitud agresiva con nosotros si no hacemos nada para provocarla. Pero sí hay que tener en cuenta esa sensación de temor que puede experimentar ante las actitudes del ser humano, porque no nos olvidemos de que estamos tratando con animales de unos 500 kilos de peso de media y con un gran poder y fortaleza física, por lo que si ponen en funcionamiento su instinto de huida, como en la naturaleza, y nosotros nos encontramos en su camino, también nos pueden producir mucho daño.

Por último, hay que hacer una reflexión sobre el tema de la relación entre el caballo y el ser humano y la sintonía que se establece entre ambos, basándome en mi propia experiencia como veterinario. Es altamente gratificante para mi desarrollo laboral y profesional la reacción que detecto en muchos animales después del padecimiento de una patología grave. Cuando el veterinario recibe el aviso por parte del propietario del caballo, establece un prediagnóstico y un pretratamiento ya en el coche, en el desplazamiento que realiza desde el domicilio hasta el establo donde el caballo se encuentra. Pero a la vez que se establece este prediagnóstico y este pretratamiento, no podemos evitar el realizar otra serie de consideraciones.





La primera es que al preguntar de qué caballo se trata el problema, nos produce bastante inquietud cuando el paciente es un caballo de carácter rudo, difícil o incluso agresivo. Eso siempre o en la mayoría de los casos va a complicar nuestra forma de actuar con él.

Sin embargo, como he dicho anteriormente, en muchas ocasiones durante estos más de 30 años de ejercicio profesional, me ha ocurrido que esos temores y esas reticencias al tratamiento de un caballo agresivo, se han minimizado mucho porque el caballo en el momento en el que tiene un padecimiento serio y es consciente de ello, no sé muy bien cómo explicarlo, pero aumenta su capacidad para detectar nuestra intención de prestarle ayuda. Y así, caballos con cólicos graves y con dolores intensos, han reaccionado, ante la aplicación de medicación inyectada, las palpaciones rectales y los sondajes nasoesofágicos, de forma mucho más pacífica y colaboradora de lo que yo me esperaba en un principio.

Y lo más importante: mi relación con esos caballos desde ese momento ha mejorado un cien por cien ya que el caballo ha comprendido que yo he sido el que le he ayudado y a partir de ese momento me presta una colaboración incondicional en todas mis manipulaciones hacia él y en todos mis tratamientos.

Este tipo de cosas son las que hacen que mi profesión merezca la pena y el trato con estos nobles animales tenga que ser conocido y valorado.



